

JAMES A. C. BROWN: *La Psicología Social en la Industria*. Fondo de Cultura Económica, México, 1958.

EL LIBRO. *La psicología social en la industria*, del Dr. J. A. C. Brown es un buen ejemplo de la nueva tendencia observable en las ciencias sociales anglosajonas a fundamentar teóricamente las investigaciones empíricas. En particular se trata de una integración de las modernas teorías sociológicas y psicológicas con las investigaciones y experimentos efectuados en el campo de la industria. Esto es, los hallazgos más importantes efectuados durante los últimos treinta años a través de trabajos prácticos, son interpretados en la obra de referencia a la luz de la teoría social moderna. El libro bien puede considerarse como un estudio de sociología aplicada a la industria, digamos, sociología industrial. Estos calificativos podrían dar la impresión de que planteamos una dualidad disciplinaria, o mejor dicho una identidad entre la psicología social y la sociología. Sin embargo, se sabe que las líneas divisorias entre las diversas disciplinas científicas con frecuencia se esfuman en ciertas áreas de estudio, y tal es el caso que nos ocupa. El estudio de los grupos es uno de los campos de conocimiento de la psicología social y de la sociología. La primera, se ocupa principalmente de las conexiones directas entre la experiencia del grupo y la psicología del individuo; se examina la influencia de las relaciones interpersonales y de la afiliación al grupo sobre la conducta y la personalidad del individuo. La segunda, atiende a las variedades de la estructura de los grupos y la forma en que afectan las relaciones políticas, psicológicas y económicas; se examinan también las condiciones sociales que hacen posible ciertas clases de relaciones. Así pues, encontramos que este

libro participa de las anteriores características, sólo que aplicadas al campo específico de las relaciones sociales dentro de la industria. Dicha circunstancia hace posible que el contenido de la psicología social en la industria, que se basa fundamentalmente en el análisis de los grupos en el trabajo industrial, pueda verse desde el punto de vista de una u otra disciplina sin que haya oposición de criterios de juicio.

El lector encontrará una extensa aplicación de nociones tales como el *status* y la función; el primero como la posición que un individuo ocupa dentro del grupo de trabajo y dentro de la organización de la industria; la segunda, como la conducta que corresponde a esa posición. En relación a lo anterior se examinan los privilegios formales e informales, las relaciones de poder y las pautas de dependencia en la línea jerárquica de la organización. Otras nociones muy importantes son los grupos primarios y secundarios; los primeros, son los que surgen de la organización informal de la planta de que se trate; se forman en el taller, son espontáneos e implican una asociación más o menos íntima sobre la base de una labor común en la misma parte de la fábrica y pueden actuar positiva o negativamente sobre la productividad, la eficiencia y las relaciones obrero-patronales. Por otra parte, los grupos secundarios tienden a organizarse con un propósito formal y su estructura se diseña más o menos racionalmente hacia ese fin; sus miembros no se conocen bien entre sí, y cuando estos grupos pierden su función práctica tienden a desintegrarse. Las implicaciones de estas dos nociones son de gran importancia en la sociología industrial. Otra noción indispensable de la psicología social contemporánea es la "actitud". En la situación de las relaciones humanas dentro de la fábrica, dicho

concepto se aplica para entender las motivaciones y explicar la conducta que se sale de lo ordinario en algunos aspectos, ya que en muchos casos depende de la forma en que la experiencia enseña al individuo a captar el ambiente que le rodea, lo cual da lugar a la satisfacción o insatisfacción con respecto a las condiciones del trabajo. En la obra de referencia se indican varios métodos para descubrir y medir las actitudes. Esto equivale a exámenes de la opinión, los cuales son en la actualidad imprescindibles para conocer el sentir y las actitudes de los grupos sociales con respecto a determinadas condiciones o problemas de la sociedad. Otro concepto de gran utilidad es el mecanismo de las frustraciones, puesto que si conocemos la causa de éstas, podremos resolver con más facilidad los conflictos que con frecuencia producen. El problema sociológico de los líderes y el liderato es uno de los capítulos de mayor interés de la obra de J. A. C. Brown. El estudio de esta clase de individuos relevantes socialmente y de su posición respectiva tiene una tradición en donde destaca el gran pensador alemán Max Weber con su aportación de la personalidad carismática. Sin embargo, podemos decir que los estudios modernos sobre la personalidad de los líderes con frecuencia se contraponen a las características, cualidades o rasgos de la personalidad supuestamente considerados como ideales para la función del liderato. No entramos en mayor detalle en este aspecto por no alargar indebidamente las proporciones de nuestra reseña. Así pues, nos abstenemos de continuar glosando otras cuestiones de interés que se examinan en el libro del Dr. Brown.

El enfoque de la obra, aun cuando se orienta particularmente a los problemas de las relaciones humanas en la industria, como se dijo antes, está concebido en

tal forma que su aplicación se puede extender a todas las esferas del trabajo que incluyan la existencia de grupos. A este respecto podemos decir que los elementos teóricos considerados se aplican también al estudio de cualquier grupo social, grande o pequeño, formal o informal, con tal que no pase de la categoría de grupo. Lo interesante del enfoque es que el estudio de los grupos constituye una de las más recientes aportaciones de la psicología social y de la sociología contemporánea, ya que sirve como un instrumental para el análisis de los sistemas sociales.

Por otra parte, la obra mencionada contribuye al acercamiento e integración de dos disciplinas, la economía y la sociología, que han marchado solas, si no en la realidad, por lo menos en el nivel académico. Además, el estudiante interesado en la economía industrial verá que existe una cantidad de problemas en la industria que no son solamente de naturaleza económica, que afectan al rendimiento del trabajador individual y, en consecuencia, a la productividad de la industria.

ALFONSO CORONA RENTERÍA

ROGER GARAUDY: *La Libertad*, Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1957.

ROGER GARAUDY quiere dilucidar, en este libro que fue su tesis de Doctorado en Ciencias en el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., el verdadero significado de la palabra *libertad*, a través de la historia de la humanidad, desde las sociedades esclavistas hasta los Estados capitalistas y socialistas de nuestros días.

En la primera parte de esta obra el autor analiza cuál ha sido el dominio del hombre sobre la naturaleza, sobre la so-

ciudad y sobre sí mismo, en las etapas sucesivas de las sociedades orientales con régimen esclavista; Grecia; la sociedad feudal y el régimen capitalista, desde sus orígenes. Para ello, no atiende sólo al nivel de la técnica, al conocimiento científico o al juego de las fuerzas de producción, sino que examina las relaciones de clase, los caracteres peculiares de las relaciones entre los hombres en cada uno de los momentos históricos. ¿Cuál es, entonces, la libertad *real* de que ha gozado un grupo determinado en un momento dado? Esta es la primera pregunta que se plantea y responde Garaudy. Después, se trata de establecer cómo se *refleja* esta situación concreta —de las relaciones del hombre con la naturaleza y con los demás hombres— en la conciencia de cada época: en las ideologías, las doctrinas y las concepciones del mundo que han prevalecido. El autor establece la relación dialéctica que se produce entre la necesidad objetiva de cada época, la conciencia de esa necesidad y la libertad “que resulta de su aplicación”. Consecuentemente, se ocupa de averiguar en qué grado y en qué momentos esas ideologías o teorías de la libertad se han manifestado en la práctica como impulsoras de una acción tendiente a acrecentar el poder del hombre sobre la naturaleza y cuándo han influido para detener o retrasar el progreso del hombre, “la liberación de fuerzas nuevas” en el proceso de la historia.

Cuando todavía no ha surgido la esclavitud ni la división de la sociedad en clases opuestas, el idealismo y el materialismo se confunden en los mitos, sin llegar a plantearse como posturas antagónicas: la lucha filosófica, advierte Garaudy, empieza con las primeras luchas de clase y la aparición de la propiedad privada. En Grecia, se justifica filosófica-

mente —lo mismo en Demócrito, que en Platón y Aristóteles— el sistema esclavista. Se justifica inclusive metafísicamente porque, como dice Aristóteles, en el esclavo el cuerpo domina al alma, mientras que en el hombre libre el alma domina al cuerpo: el esclavo debe estar sometido, pues, al amo, como el cuerpo al alma. La filosofía griega elaboró los conceptos fundamentales en torno a los cuales se han planteado durante siglos los problemas de la necesidad y la libertad. Después, los padres de la Iglesia, con San Agustín, conciben la esclavitud como un castigo al pecado: rebelarse contra aquélla sería desafiar la voluntad de Dios. Con el surgimiento de la sociedad feudal, la Iglesia brinda la explicación teológica del nuevo régimen y, en el siglo XIII, cuando las contradicciones del feudalismo se hacen más manifiestas, con el resurgimiento de las ciudades y del comercio, y surge un pensamiento que tiende a liberarse de la teología oficial, se advierte más claramente el papel de la filosofía católica retardando la nueva etapa histórica. El advenimiento del capitalismo desempeña un papel liberador respecto a las antiguas relaciones feudales. Las nuevas libertades y “franquicias” corresponden a las necesidades producidas por el progreso de la técnica, el auge del comercio y de la industria, los grandes mercados y los nuevos bancos. Es una libertad de la economía: para comerciar, producir y contratar trabajadores. Garaudy se refiere concretamente a la teoría del valor en el régimen capitalista, al “fetichismo” de la mercancía y la fundamental enajenación del hombre, despojado del producto de su trabajo, para analizar luego el carácter de clase de las filosofías burguesas de la libertad.

En la segunda parte estudia el autor las condiciones que permitieron un cam-

bio radical en el pensamiento filosófico a mediados del siglo XIX: el surgimiento de una clase social destinada a poner fin a la servidumbre de clase —el proletariado. Hasta entonces, todas las revoluciones habían sustituido una forma de explotación con otra y el problema de la libertad había sido simplemente un tema de especulación teórica, monopolio de la clase dominante. Se planteaba un problema abstracto: —¿Es libre el hombre o no lo es?— y se llegaba a concebir la libertad como “derecho natural”, sin ver concretamente la posibilidad de que el hombre pudiera llegar a ser efectivamente más libre. ¿Cuáles son las soluciones o aportaciones del materialismo dialéctico, desde el punto de vista de las leyes del conocimiento y de las leyes del desarrollo de la sociedad? A esta pregunta se responde también en la segunda parte.

La democracia burguesa, después de Marx, es el tema de la tercera parte. Mientras que las relaciones capitalistas de producción no constituyeron un freno para el desarrollo de las fuerzas productivas, el materialismo burgués exaltaba la “libertad burguesa”, pero cuando estalla la contradicción entre esas relaciones y estas fuerzas, la burguesía tiene que negar aquellas libertades y lanzarse a resucitar restos de filosofías del pasado o entregarse en brazos del irracionalismo. “Es decir, advierte Garaudy, que esta filosofía burguesa de la libertad no tiene ya más salidas que el eclecticismo o la mitología y su función no puede ser sino una función de diversión o una función de presión.” El fenómeno del imperialismo determina las últimas manifestaciones del problema de la libertad en las democracias burguesas y conduce a la opresión máxima del hombre.

La parte final de la obra de Roger

Garaudy analiza el problema de la libertad y la necesidad en una sociedad socialista —la Unión Soviética— donde, explica el autor, “la utilización práctica de las leyes de la necesidad objetiva de la naturaleza y de la historia ha permitido crear las condiciones de una libertad sin mentiras”. La garantía de una marcha hacia la libertad, dice Garaudy, está en esa clase —el proletariado— que tiene como misión histórica la abolición de toda servidumbre de clase. La dictadura del proletariado es un paso hacia la realización total del hombre, hacia el aprovechamiento máximo de las facultades inherentes a éste. El autor examina los problemas de la industrialización socialista y el colectivismo agrícola y analiza algunos aspectos importantes de la nueva Constitución soviética de 1936.

El marxismo, afirma por último Garaudy, no se contenta con analizar las leyes objetivas del mundo, sino que brinda el método revolucionario para transformarlo. De ahí que, para este sistema, la libertad no sea ya un simple problema de especulación teórica, sino la determinación de un camino para la liberación definitiva del hombre. En nuestra época, dice, escoger la libertad es situarse y hacerlo al lado de las fuerzas que luchan por una “vida nueva, de una plenitud insospechada,” para que la libertad sea, por fin, una realidad viva.

El valor esencial del libro de Garaudy está en haber centrado su recorrido del pensamiento filosófico en un problema clave: el de la concepción del mundo a través de la idea de libertad, para fundamentar luego en la libertad real un nuevo humanismo, capaz de realizar plenamente al hombre.

ENRIQUE GONZÁLEZ PEDRERO

MARINELLO, JUAN: *Martí, escritor americano*. Editorial Grijalvo. México, D. F., 1958. 333 pp. 22 × 15 cms.

ESTE LIBRO es hazaña de talento y bruceo de una vida; hace treinta años que en el estudio preliminar a las obras poéticas completas del gran cubano decía Marinello: "Falta el libro definitivo sobre José Martí." En su *Martí escritor*, insistía Andrés Iduarte en que "la bibliografía exhaustiva de Martí, y especialmente la crítica, está todavía por hacer y por organizar." El apetecido libro se ha escrito. Y no podía ser otro su autor que quien aparecía dotado con las mismas calidades egregias que el héroe cubano; libro de propela y áncora, ha sido escrito en escondrijos y buhardillas clandestinas, escuchando el taconeo cercano del esbirro de Batista y las sirenas anunciadoras de muerte de los carros blindados de cuerpos policíacos; "el sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu," no le fueron indispensables a Marinello para escribir el libro de su vida; toda ella vino larvariamente preparándolo; en realidad, ya estaba *hecho*: faltaba solamente escribirlo.

Centenares de ensayos, artículos, conferencias, prólogos y surcos trazados por Marinello a lo largo de su vida fueron ondas que empujaron hacia la costa a este libro de excepción; inclusive el título estaba ya madurado: cuando en 1937 publicaba aquí en México su *Literatura Hispanoamericana*, de dos ensayos martianos incluidos, uno tenía ya el título del presente libro, era el otro una estimación estética de los valores del gran revolucionario; en luminoso ensayo conmemorativo del cincuentenario del Partido Revolucionario Cubano, reiteraba Marinello el rubro queridísimo y pro-

metedor: *Sobre Martí Escritor*; es allí donde asienta lo que ahora ha comprobado: "quizás podría decirse que es imposible realizar la pura estimación literaria del gran líder." Ello es cabal. Martí es figura sin grietas ni solución de continuidad; carece de ensambladuras y ajustes: es monolítico cual coloso de Tula; unitaria su obra, lo literario es tan político como poético lo oratorio y la actividad de organizador y propagandista revolucionario; "el caso literario de José Martí" —como le planteó su crítico en su conmemoración centennial—, es sólo artificio para descubrirle una de sus aristas de mayor esplendor. Y nunca como en estos instantes José Martí es actual y vigente en su patria, manumitada a *diente y uña*, coraje y brega; Marinello, campeón también de esa lucha, ensambla en la Cuba de hoy su vida paralela a la del hombre del 95. Por haber vivido en agonía y deber, en dación perenne a su patria, sin goces narcisistas ni regodeos contemplativos, es su émulo que imantó su voz en el tono martiano para decir las verdades de hoy y aportar soluciones adecuadas.

Con el subtítulo de *Martí y el Modernismo*, comienza el libro una sagaz disección sobre antecedentes, fulgores y ecos de esa escuela; caudalosa erudición cohonesta cuanto afirma en lenguaje de logro y hechizo; le descubre la evasión y la fuga, el hedonismo narcisista y el desdén a lo americano y térreo; en coite de tales ramazones con las de Martí, le niega Marinello la vieja clasificación de modernista; rastrea en él las influencias múltiples sin omitir lo francés de la mejor cepa y lo ve libre de ataduras serviles por su vasta información en todas las literaturas; hombre azogado con el alma en vilo, aparece Martí con efigie indiscutible del mejor romántico que aquí exhibieron desde Heredia

a Prieto; menudean análisis comparativos entre Martí y Darío: el vislumbre americanista ocasional en el nicaragüense, es obsesión vital en el cubano en búsqueda incesante de voz propia o intransferible para su América; él repudia lo extranjerizo por adventicio y falso en el espíritu de América con angustias tan entrañables que, demandan tono y modo instrumentales salidos de su carne; en precisa y cautivante adjetivación, Marinello caracteriza a los maestros modernistas: Gutiérrez Nájera y Santos Chocano, Casal y Díaz Mirón; el camino de la *expropiación* poética hispanoamericana lo ve en Ramón y *Suave Patria*; descubre la razón devota de Martí a Whitman, voz de armonías discordantes fundidas al ascenso democrático; haciendo obra de creación artística de su crítica, Marinello tercia en las famosas polémicas en que Sarmiento por el sur y Altamirano por aquí, llevaron en medro de lo nacional americano y su expresión.

Como en ensayos anteriores, insiste Marinello en su libro de ahora en descubrir en Martí el fervor hispánico; cala en Santa Teresa, Quevedo y Gracián y disputa de tropical la frondosidad martiana y su españolidad de óptima cepa por arrancar de lo popular y sanguíneo del gran pueblo; la poesía martiense logra amplio espacio en el estudio: novedosa y profética, le va en sinceridad lírica de las venas a la pluma sin recalentamientos formalistas ni epicureísmos de solaz; Martí es poeta por antonomasia pese a la parvedad de lo poético en su producción; más allá del modernismo de neutralidad o fuga, fue el inmenso cubano un *rumbeador* de junglas; brújula su corazón americano, marcó el atajo y anheló la vía ancha de la definición de América.

Gran comal de razas y aluviones, Hispanoamérica no es lo europeo, pero tam-

poco lo indio ni lo negro; es trasiego, mole con decenas de chiles aromáticos y tónicos que precisan lo sávido y agudizan la sed; el émulo —más que crítico— de Martí, lo subraya en el proceso de descubrir logros en la novelística nuestra: de *Don Segundo*, a *Doña Bárbara* y *La Vorágine*; el balance de la poesía hispanoamericana no corresponde al ya halagador del relato; el camino que transitan Nicolás Guillén y Pablo Neruda es aún vereda de pocos conocida; pero hacia él van trochas por las serranías; en la definición de lo nacional y lo americano, realiza Marinello, con su prosa de culminación y madurez ya liberada de la persistencia estilística de Martí, un lúcido enfoque.

Hace un decenio decíalo Marinello en bello discurso a los escritores venezolanos. Las tareas específicas en la América nuestra son contribuir al alumbramiento de una nueva sociedad; ni la evasión ni el compromiso con lo perecedero y frustáneo, sino con lo vitalicio y de porvenir; lo folklórico de postal turística ni es lo representativo a veces ni lo típico y sensacional; el popularismo puede ser añagaza y fraude; Martí señala camino certero, válido en lo genérico; como sangre propia, circulen americanismos sonoros por los cauces del idioma castellano que habla Hispanoamérica, pero ámese y estúdiese la lengua de Castilla, porque ella y no otra es la nuestra.

Lo típico en arte y literatura no puede ser lo estadístico. Es siempre problema de entraña política. El escritor hispanoamericano que ansie transitar por la ruta de Martí, calará en las grandes fuerzas humanas que empujan la historia, en las trabas económicas y sociales que nos menoscaban y postran; ni naturalismo zolesco ni angustia desolada serán fuerzas motrices de creación literaria; ni lo advenedizo de ningún hori-

zonte cultural sino lo que modela el barro americano; ni elegía al pasado muerto ni almanaque y cromó de lo pintoresco con marbete de nacional; lo literario típico de la América de Martí y Marinello —que es la nuestra— es la militancia *comprometida* del bando de la nueva sociedad; ello no exige sin embargo, partidismo ni ortodoxia, sino más ojos que Argos calando en nuestros males, causas y raíces. Y decirlo con honesto decoro. México, con devota tradición en amor a Martí, saluda este libro —con barro mexicano— parido en dolor de clandestinidad en la lucha por ser fiel al gran adalid. Marinello —el Martí de hoy— ha rendido calificadísima tarea revolucionaria a su patria y a Hispanoamérica con este libro de excepción escrito en prosa de muy firmes quilates.

JOSÉ CARRILLO

HUGO RANGEL COUTO: *Socioplaneación de México*, Instituto Mexicano de Planeación Social, A. C., México, 1958, 271 pp.

EN ESTE pequeño pero valioso libro, el autor, prestigiado economista mexicano y catedrático de la Universidad Nacional, reproduce treinta y siete artículos suyos que han aparecido en el periódico *El Universal* de 1955 a 1958, todos ellos versando, directa o indirectamente, sobre el tema indicado en el sugestivo título. La edición de esta colección de artículos se hizo con motivo de la reciente campaña política presidencial, y como epígrafe del mismo aparecen varias citas del Lic. Adolfo López Mateos, tomados de su mensaje de aceptación como candidato a la presidencia de la República. Si bien la publicación del libro responde seguramente a una finalidad política,

sería un error pensar que su contenido representa un intento de “hacer política,” en el sentido peyorativo de la palabra. En estos días en que la socioplaneación —a lo menos el término— está de moda, la lúcida y sencilla exposición de Rangel Couto constituye una contribución al conocimiento y la comprensión de tan interesante tema.

El libro está dividido en cuatro partes. En la primera, que consta de quince artículos, el autor trata el problema de la socio-planeación urbana en México. Hace referencia, en lenguaje sencillo, al problema de la migración rural-urbana y a la necesidad de una política adecuada que pudiera controlar el creciente desequilibrio social y económico que el éxodo a las ciudades produce en el país. Plantea la necesidad de una adecuada socio-planeación, pero no llega a definirla, lamentablemente, en palabras claras y concretas. Después de ciertas consideraciones generales sobre el tema, hace hincapié en tres problemas específicos en que es urgente la planeación en México, y que son: la conservación de recursos naturales (tema que constituye, quizás, el artículo mejor logrado de esta primera parte), la continuidad y coherencia en la Administración Pública (que constituye el *sine qua non* de una eficiente planeación) y la alimentación de los mexicanos (donde se señala, acertadamente, que el problema no consiste únicamente en ingresos deficientes, sino también en hábitos de consumo y costumbres culinarias). Solamente los primeros seis artículos de esta primera parte constituyen una secuencia, por lo que se advierte cierta falta de cohesión en la sección en general, problema, por lo demás, inevitable cuando se trata de una serie de ensayos, o artículos sueltos.

La segunda parte (cinco artículos) lleva como título Planeación económica

y social, y en ella se desarrollan las modernas teorías liberales —capitalistas— sobre planeación económica, y sus antecedentes, comenzando con Veblen y terminando con Hansen, después de pasar por Harris, Keynes, Clark y Beveridge, entre otros. La exposición, característica del autor, es clara y concisa, alcanzando una bien lograda difusión de teóricos que no pocas veces pecan de confusos y enredados.

A continuación, en once artículos más, encabezados: La economía mexicana en 1956-65, Rangel Couto analiza, y nuevamente expone con precisión, el reciente estudio de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de las Naciones Unidas, sobre la economía mexicana, estudio cuya importancia para todo ciudadano bien informado no puede subestimarse.

Finalmente, en la parte cuarta, que consta de seis artículos, el autor hace un detallado análisis de la reciente obra teórica del economista holandés Tinbergen, sobre el diseño del desarrollo económico, y en la cual se tratan los problemas referentes a la macro y la microeconomía, a la programación y los costos, al valor de los factores escasos, etc. Posiblemente para el lector en general esta parte resulte la menos fácil, pero su inclusión en el presente volumen permite colocar en adecuada perspectiva los problemas concretos analizados anteriormente.

El autor maneja sus datos y conceptos con evidente dominio y facilidad, y la publicación en su conjunto de esta serie de artículos responde a la necesidad de conservar y ofrecer al público interesado, un material utilísimo que se pierde en la prensa diaria.

La socio-planeación, dice Rangel Couto, no puede realizarse sin los estudios sociales previos. Las ciudades "son sobre

todo, un sistema de múltiples y complejas relaciones sociales entre seres humanos," situación que con frecuencia se olvida al formular proyectos y planes de desarrollo. La socio-planeación tiene sus herramientas y sus técnicas propias, y con demasiada frecuencia otros técnicos se erigen en árbitros, "tomando decisiones en asuntos ajenos a su competencia." No debe extrañarnos entonces que todavía no se haya hecho verdadera socio-planeación en México.

No se puede hablar, evidentemente, de la planeación, sin mencionar el lugar de México como país subdesarrollado, frente a otros países del mundo, y sus relaciones con algunos de ellos. Surge, así, el problema de las crisis económicas, de las inversiones extranjeras, etc. Rangel Couto señala las ventajas y desventajas de estas últimas, las repercusiones que aquéllas tienen en la economía mexicana, y menciona los peligros que ciertas políticas económicas tienen para el desarrollo del país. En tanto que en los países de alto desenvolvimiento la política económica tiene por objetivos amortiguar las fluctuaciones económicas, especialmente las crisis, y evitar los estancamientos en el desenvolvimiento por falta de salida a los capitales listos para destinarse a nuevas inversiones, en los de poco desenvolvimiento, tales como México, ésta tiene por objeto impedir la propagación dentro de ellos de las fluctuaciones económicas, especialmente las crisis, que se generan en el extranjero y acelerar su desenvolvimiento en buena parte retardado por la escasez de capitales y también por otros factores.

El autor hace hincapié en que la socio-planeación debe ser democrática frente a aquella que denomina autoritaria. El lector se queda con la impresión de que los planeadores pueden escoger a voluntad el grado de control político que

quieran ejercer sobre el pueblo o la nación, en el proceso de la planeación, y que ello no afecta en nada la base económica de la misma. No menciona que el éxito o fracaso de la planeación puede ser no tanto cuestión de sistemas políticos como de sistemas económicos. Así, al trazar el desarrollo de las teorías sobre la planeación, ni siquiera menciona aquella de la cual se deriva en gran parte toda la controversia actual: la teoría socialista. Tampoco señala que, en última instancia, hablar de planeación en los países "democráticos" (léase capitalistas) constituye un contrasentido. Y que en éstos la planeación sigue siendo, en gran medida, puro ejercicio mental, en tanto que los países socialistas obtienen resultados concretos y visibles. Eso no lo puede adivinar el lector. Y, en esta medida, el resultado de estos artículos será la desorientación entre el público. Igualmente extraña la afirmación de que la distribución injusta del ingreso dentro de un país tiene por causa la edad, el sexo, la raza, las aptitudes, etc., pero no el sistema económico existente en un período histórico determinado. O que las crisis económicas son resultado, en gran medida, de las "psicosis económicas de los particulares," en cuya solución puede ayudar eficazmente el psicólogo. No obstante, estos *lapses* —intencionados o no— no desvirtúan el indudable valor y utilidad de esta colección de perspicaces y brillantes ensayos.

RODOLFO STAVENHAGEN

E. E. EVANS PRITCHARD: *Antropología Social*, Editorial Nueva Visión, Colección "Interciencia," Buenos Aires, 1957.

SI ESCASOS TÍTULOS encontramos de literatura sociológica en castellano, de ca-

rácter teórico, mayor aún es la penuria de textos sobre antropología social, que divulguen esta disciplina poco conocida en nuestro país, considerada como exótica e imprecisa. El libro que reseñamos es muy útil a todos los estudiantes de ciencias sociales.

El Dr. Evans-Pritchard es uno de los antropólogos ingleses más autorizados;¹ por ello, fue invitado por la B.B.C. de Londres a dictar seis conferencias sobre antropología social, en el año de 1950, mismas que se publicaron posteriormente en forma de libro.

En la conferencia I, nuestro autor explica el alcance general del tema. La II y la III están dedicadas a una ligera reseña histórica de la antropología social, sobre su desarrollo histórico y de las teorías sobre las sociedades "primitivas;" además, se refiere a las principales características de aquellos escritores que desde el siglo XVIII se han ocupado, de una u otra manera, de las instituciones sociales con criterio antropológico. En la IV pasa revista de los conocimientos sobre dichas sociedades primitivas y describe cómo se realizan las investigaciones antropológicas; hasta llegar, con la conferencia V, a describir los estudios ingleses modernos, donde también trata de

¹ El profesor EVANS-PRITCHARD es una de las principales figuras de la antropología social contemporánea. Estudió en Oxford y Londres, universidades de las que actualmente es catedrático. Además de artículos y ensayos, Evans-Pritchard ha publicado los siguientes libros: *Witchcraft, oracles and magic among the Azande* (1937), *The Nuer* (1940), *The Sanusi of Cyrenaica* (1949), *Kinship and marriage among the Nuer* (1951). Fue discípulo de Malinowski e igualmente se le considera como un "funcionalista."

cómo se organizan las investigaciones y el empleo que se da a las mismas. En la última "charla" se ocupa de la importancia que tiene la antropología social para la historia, la ciencia y la vida moderna, y su aplicación a problemas específicos de gobiernos y administración.

Los ingleses consideran a la antropología social como parte integrante de un campo más amplio de conocimiento. Los antropólogos sociales estudian las sociedades y las culturas humanas; se ocupan de investigar, teóricamente, todas las culturas y sociedades humanas, incluso las propias; pero, por razones históricas, concentran su atención en pueblos o sociedades "primitivas", estudiando el comportamiento social a través de instituciones como la familia, sistemas de parentesco, organización política, ritos, etc., y las relaciones entre las mismas.

Las razones históricas a que aludimos, se refieren al origen mismo de la antropología como disciplina especializada. Por una parte a partir de los grandes descubrimientos geográficos, que obligaron a los europeos a tomar contacto con mundos sociales distintos, incomprensibles, "salvajes." Por otra parte, su origen lo encontramos en los pensadores de los siglos xvii y xviii, quienes utilizaron los datos proporcionados por los exploradores, conquistadores, colonizadores y viajeros, sobre los pueblos "salvajes," como material para apoyar sus especulaciones sobre la naturaleza de la sociedad y las instituciones sociales; filósofos de la talla de Locke, Montesquieu, Hume, Smith, D'Alembert, Rousseau, etc., precursores que se enlazan, hasta mediados del siglo xix, con los primeros clásicos de la antropología social como Bachofen, Maine, McLennan, Taylor, Morgan, etc., que ya de una manera sistemática estudian las sociedades primitivas. Así se establecieron las bases de la moderna an-

tropología social, particularmente de sus corrientes dominantes: la británica y la americana de los Estados Unidos.

La antropología social inglesa se orienta hacia "la clasificación y análisis funcional de las estructuras sociales." Para los que participan de esta corriente, la antropología social puede considerarse "como una rama de los estudios sociológicos que se dedica principalmente a las sociedades primitivas."² Tal posición se debe a la influencia decisiva de Spencer y Durkheim y de la sociología formal alemana sobre la antropología británica. Por tal virtud, los antropólogos modernos se ocupan, fundamentalmente, de las relaciones entre miembros de una sociedad y entre grupos sociales, de sociedades distribuidas por todo el globo, en particular de las primitivas.

La corriente norteamericana enfatiza no en la sociedad sino en la cultura, en el sentido de la definición de E. B. Tylor; es decir, aquel complejo social que incluye los conocimientos, creencias, normas morales, ley, costumbres, etc., y en general todos aquellos hábitos y capacidades adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad.

Bajo su enfoque británico, la antropología social se diferencia de la sociología en el área de estudio y por importantes variaciones de método, que nuestro autor describe someramente. Así considerada, la teoría antropológica es sólo una parte

² Debe entenderse por sociedades primitivas, aquellas "sociedades pequeñas en número de individuos y territorio, de contactos sociales limitados, y que comparadas con otras comunidades más adelantadas, poseen una tecnología y una economía simples, y una función social poco especializada." Algunos antropólogos agregan otros criterios de diferenciación como la ausencia de un alfabeto.

de la teoría sociológica, pero una parte independiente que incluso ha influido en el desenvolvimiento sociológico, con su información especializada en constante aumento. Por lo expuesto, vemos que entre la antropología y la sociología hay una relación fecunda que los estudiantes de ciencias sociales deben tener muy presente.

Por último, es preciso anotar que la antropología social tiene para los ingleses aplicaciones concretas para fines de control social y político de los pueblos sometidos a su imperio colonial; en tanto que en México la antropología aplicada ha tenido, desde su origen, fines completamente altruistas, como un esfuerzo no siempre comprendido para elevar el nivel socio-económico de las comunidades indígenas.

La edición en castellano está mejorada con dos apéndices en los que explica los términos técnicos empleados en el texto y da una nota biográfica de los principales autores e investigadores mencionados. El libro trae una bibliografía seleccionada, de carácter general y de obras teóricas para los siglos XVIII, XIX y XX, así como de carácter monográfico.

LEONEL DURÁN

GUILLERMO MARTÍNEZ DOMÍNGUEZ: *15 años de periodismo al servicio de México*, Ediciones AMP, Asociación Mexicana de Periodistas, México, 1958, XIV, 502 pp.

HASTA HACE relativamente poco tiempo, el periodismo era desdeñado y catalogado como actividad de segunda clase por escritores e intelectuales presuntuosos que se pavoneaban en torres de marfil. Los periodistas —se decía— son meros albañiles que acarrear burdos materiales en

bruto, sin ningún sentido estético, sin la más mínima intención de *crear* y sólo con el supuesto propósito de *servir*. Y llevados esos intelectuales por el maníaco afán de meterlo todo en casilleros, jamás encontraron uno adecuado para encerrar tan aparentemente absurda actividad de acarreo, de amontonamiento constante de las cosas más heterogéneas, que semeja el inútil esfuerzo de llenar un pozo sin fondo, o de querer asir algo tan inasible como el fluir de la vida misma.

Por fortuna, esa postura aislante, que alejaba al intelectual de las auténticas corrientes humanas y lo estereotipaba, ha tenido que dejar la mayor parte de su sitio a la dinámica misma del pensamiento que vive y se nutre en esas corrientes, casi siempre antagónicas, pero determinantes de eso que llaman desarrollo económico y social. Por fin, los pensadores acabaron de comprender que el solo pensar no significa *crear* si lo pensado evitaba el contacto con las luchas diarias de los grupos humanos y se encerraba en el estéril estuche de los convencionalismos. En cuanto esta verdad logró hacerse evidente, el periodismo adquirió una nueva dimensión a los ojos de los intelectuales, de los hombres mejor dotados para hacer trabajar el pensamiento con el mayor índice de productividad.

De este modo se diferenciaron los dos poderosos troncos que sostienen el frondoso ramaje, abigarrado y heterogéneo, del periodismo actual. Uno de esos troncos es la labor del buscador de noticias, del reportero que en la brega diaria de su profesión entrega el dato escueto, sin pulir, sin preocuparse por ligarlo a su contexto ni por investigar sus antecedentes y mucho menos por proyectarlo en sus consecuencias posibles. Forman el segundo tronco los periodistas intelectuales, con pocas excepciones doblemente

profesionales, que han abrazado el periodismo, no como un fin en sí, sino como un medio para perfeccionar y divulgar sus conocimientos y para comprobar la validez de sus teorías en el fuego de la realidad diaria de los acontecimientos sociales. Este grupo labora con los materiales que pone a su alcance el activo reportero; toma los datos, verifica su autenticidad, los juzga de acuerdo con su contexto, los liga con sus posibles determinantes y los interpreta según sus conocimientos teóricos. El reportero aporta la noticia, el dato simple y aislado; el periodista intelectual entrega a la opinión pública la visión de un proceso con todas sus concatenaciones dentro del cuerpo social en su conjunto.

A este segundo grupo pertenece Guillermo Martínez Domínguez, economista eficiente y periodista sagaz. Los artículos que de él se reproducen en el libro editado por la AMP constituyen un importantísimo acervo de fichas para el conocimiento de los sucesos actuales, in-

dispensables testimonios-guías para comprender muchos de los aspectos y problemas que arrastra consigo, desde hace tiempo, el desarrollo mexicano. La sencillez con que el Lic. Martínez Domínguez aborda temas tan heterogéneos como complejos es el mejor índice de su gran capacidad y solvencia científica, abonadas por su sistemática claridad en la exposición de sus datos y en la expresión de sus criterios y opiniones donde no falta la postura del luchador que quiere ser útil a la sociedad en que vive.

En verdad, debe ser aplaudida y estimulada la labor que ha iniciado la AMP con el libro del Lic. Martínez Domínguez. Se trata de recopilar y entregar a los estudiosos de México materiales muy valiosos que deben ser rescatados del enorme montón de cosas desordenadas con que a diario se alimentan las hemerotecas. Esos materiales deben ser útiles hoy y no han de archiversarse en espera de los historiadores del futuro.

ANTONIO PÉREZ ELÍAS